

Adivinamos que Andara y el buen ladrón quieren huir con Nazarín y que él se niega; suponemos que ellos lo defienden de los curiosos en el camino a Madrid, que después lo llevan en brazos. La novela termina en la misma penumbra:

Pensó que había muerto; pensó también que aún vivía. Un ardiente anhelo de decir misa y de ponerse en comunicación con la Suprema Verdad le llenó toda el alma... Celebró con inmensa piedad, y cuando tomaba en sus manos la Hostia, el divi-

no Jesús le dijo: "Hijo mío, aún vives... No puedes celebrar, no puedo estar contigo en cuerpo y sangre, y esta misa es figuración insana de tu mente. Descansa, que bien te lo mereces..."

Esta novela con su comienzo naturalista y su final casi

unamunescos, anticipa corrientes artísticas del siglo xx. *Nazarín* revela la necesidad de una nueva forma de expresión. El arte no es ya reproducción de la realidad externa, sino reflejo de ideas y vivencias poéticas de tan compleja naturaleza, que sólo con símbolos pueden representarse.

GENERALIDADES SOBRE CREENCIAS

EN

CHIAPAS

Por Virginia R. R. de MENDOZA

De los diferentes Estados de nuestra República que he visitado, ya en el Norte, ya en el Sur, Centro y Costas del Golfo o del Pacífico, así como leyendo libros que relatan aspectos de la cultura tradicional de diversos rumbos del país, siempre he observado que pueden presentarse temas con caracteres indígenas, casi puros; hispánicos, tan bien conservados como en la península ibérica, y otros, los más comunes, aquellos que participan de esta mezcla tan interesante (india y española) que es la que ha dado nacimiento al tipo representativo del mexicano; en ocasiones inestable, inadaptado; tan pronto rebelde como sumiso; pero siempre digno; en momentos genial, produciendo revoluciones tanto políticas como artísticas, en que se plasma ya bien delineado el espíritu tantas veces ahogado, ya por Jefes guerreros o gobiernos teocráticos prehispánicos, ya por el conquistador español fanático en su religiosidad y exaltado en su avaricia.

Y lo que ocurre con el hombre se refleja en su cultura; sometido aquél a la civilización occidental, conserva, no obstante, un gran porcentaje de los usos, costumbres y creencias de sus antepasados los indígenas.

Folklore en Chiapas.

Hubiera deseado hacer una investigación directa y acuciosa en el propio terreno, pero su lejanía y trabajos más urgentes, me han detenido en esta capital y lo que aquí ofrezco no es sino un escaso bagaje; algo tomado de la tradición oral, un poco de lo que nos refieren los cronistas que evangelizaron aquellas latitudes, y lo que consignan autores de reconocida competencia en obras bastante bien documentadas.

Dos tribus existentes en aquella región son las que más informes han proporcionado: tojolabales y tzeltales; los mayas, que están muy relacionados con la cultura que impera en esa zona, los he reservado para tratarlos en un trabajo para la península yucateca.

Tojolabales. Habitan una zona que queda comprendida dentro del Distrito de Comitán y una pequeña faja de Chilón; varios son los pueblos, rancherías y fincas en los que se encuentran distribuidos estos indios, siendo uno de los más estudiados el de La Independencia, tres leguas más o menos al NE de Comitán. Es una tribu endógama. Cuando una muchacha se enamora de un *ladino* por lo general tiene que irse de la región, pues de lo contrario podría ser expulsada.

No obstante que estos indígenas se consideran absolutamente católicos, y que diversos investigadores los han tomado como tales, adentrándonos en su psicolo-



Indígena tzeltal



Mujer indígena tojolabal

gía y casi leyendo entre líneas, podríamos decir, vemos que conservan muchas de las ideas religiosas ancestrales; existe una especie de culto instintivo hacia el Sol y la Luna, a los que atribuyen personalidad e inteligencia y de los que esperan protección. Poseyendo un espíritu medroso, se figuran ser perseguidos por fuerzas desconocidas y diabólicas; las enfermedades, las epidemias lo mismo que las tormentas, huracanes, sequías y otras calamidades, las creen producidas por espíritus malignos u otras influencias sobrenaturales; todos estos fenómenos son claros para su vista; mas la causa de ellos es un misterio que su poco saber no alcanza a penetrar. Por lo pronto se refugian en la religión católica; pero en cuanto tienen oportunidad, combaten todos los males por medio de las hechicerías. Saben por otra parte que pueden acudir a Dios en demanda de una gracia; pero de este Dios no ven sino la imagen al igual que la de muchos santos que se ofrecen a su devoción, y como son incapaces de distinguir entre lo espiritual y lo material, han caído en una especie de politeísmo que les trae el recuerdo de sus antiguas deidades; de ahí el sincretismo y la superposición constante que hace de los dioses de su panteón prehispánico con muchos de los santos del calendario cristiano.

Así nos hallamos con la devoción a San Fermín, Santo Tomás, San Jorge, San Caralampio, de gran fama en Comitán; las celebraciones en honor de Los Angeles, Todos Santos y Muertos; la Navidad con sus pastores, Reyes Magos y Sagrada Familia; las fiestas a San Isidro, Señor Santiago, San Juan y a las diversas advocaciones de la Virgen María, en las que hay derroche de incienso, ceras y gran cantidad de cohetes que llenan el espacio de luces y afectan caprichosas figuras.

De carácter indígena tenemos la creencia en los hombres rayo como el que aparece en el relato siguiente, intitulado: *Sbacaguk* (Sba-tcha-buk):

"Había dos hermanos, de los cuales el mayor era rayo; el menor no sabía nada; tenían una milpa y todos los días iban a limpiarla, pero el hermano mayor sólo trabajaba un rato y se iba. El pequeño no sabía a dónde. Un día lo siguió y vió que entraba en una cueva; allí vió al Padre Rayo acostado en una hamaca, y junto, sentado, a su hermano al lado del cual estaba un armadillo. El Padre vió al hermanito en la puerta de la cueva y preguntó al mayor que quién era. —Es mi hermanito.—Llámalo, le respondió. Y lo llamaron y le dijeron si quería convertirse en rayo, a lo que él respondió: ¡cómo no! Le dijeron: malo, escogiste la ropa, no tienes fuerzas. Le mandaron que rompiera un ocote y no pudo, que-

FOLKLORE

dando prendido en medio del ocote. Entonces subió el hermano mayor, le pegó al ocote, lo rompió y salió el hermanito y le dijeron: —No sirves para rayo, será “rayo viejo”, retumbó del mar. Escoge tu mujer e irás a trabajar a otra tierra. La escogió y la encerraron en un cajón y le dijeron que la cargara y no abriera el cajón en el camino, sino hasta que llegara a donde iba a trabajar. El la abrió a medio camino, pero no veía nada, volvió a mirar y vió a su mujer muy bonita, tal como la vió al principio; pero al fijarse más, vió que era un sapo.”

Relatos de hombres rayos tenemos algunos ejemplos recolectados en Oaxaca y en Guerrero, procedentes de la tradición oral.

En general se considera muy factible que un ser humano pueda cambiar de forma; creen pues en el nahual, ligado con el brujo, los cuales pueden presentarse como tigre, león, mono u otro animal.

Atribuyen a los brujos un carácter de médicos, pero en ocasiones los ven como individuos malvados, dotados de poderes sobrenaturales capaces de ocasionar los más grandes daños, tanto en los hombres como en sus propiedades, en sus animales y siembras. Los hay de sexo masculino y del femenino. Para evitar sus daños procuran llevarles dinero, alcohol y maíz; pero cuando a pesar de todo esto continúan perjudicando a los vecinos, éstos les ponen una emboscada y una buena mañana, aparece el brujo muerto sin que nadie de razón de cómo sucedió.

Concepto del nahual.

Los hombres de Copainalá, de idioma zoque, emplean la palabra nahual para traducir las palabras *jama* y *kojama*, sustantivos derivados del verbo *jam* (acordar). En su concepto, el nahual es el espíritu que cada persona tiene y que sale del cuerpo en sueños; es diferente del alma o ánima que consideran parte integrante o inseparable de la persona. Unicamente los que recuerdan sus sueños saben qué nahual tienen; pero además de este concepto general, se usa la voz nahual o espíritu fuerte, para denominar el espíritu animal que tienen ciertos brujos que pueden transformarse, adoptando formas extrañas, con el fin de hacer hechicerías.

Si el nahual de un hombre no es muy fuerte no tiene morada fija; los de nahual fuerte (*pakikama* o *kama'oye*) sirven como empleados en los lugares llamados *Ipstak* (veinte casas) adonde llegan en sus sueños. Parece que es un lugar mítico en las montañas cercanas al Municipio de Pueblo Nuevo. El norte *ipstak* (de llovizna, no dirección) situado al suroeste de la tierra zoque, está cerca de Ocozocuautila, en un sitio visible, en las alturas de la Colonia Juárez: “donde blanquea la Peña”. Los nahuales que van allí son los más dichosos, pues tienen larga vida; al fin son expulsados con un rayo de relámpago.

Algunos aspectos de brujería en México y Guatemala han sido muy discutidos y en ocasiones mal interpretados y peor entendidos. Entre ellos está el nahualismo. Unos se refieren a individuos que toman la forma de animales o de objetos para fines nefandos; otros aplican el término *nahual*, no a la creencia, sino a un guardián o compañero animal, espíritu tan íntimamente ligado en su destino que si dicho animal muere, el hombre sucumbirá inmediatamente. Es-



Niña indígena tzeltal

to se relaciona con la *tona*, y no es materia del presente trabajo.

México y Guatemala compartieron la creencia en el nahual y así se refiere cómo Tezcatlipoca se sumergía dentro del océano para surgir más tarde en forma de tigre, jaguar y otra bestia para comer a la raza de gigantes; Cucumatz, el equivalente quiché de Quetzalcoatl asumía consecutivamente por semanas, cada cierto tiempo, las formas de serpiente, águila, tigre y coágulo de sangre. Sahagún describiendo la astrología de los mexicanos, nos dice que los que nacían bajo el séptimo signo, *ce quiahuitl*, eran destinados a ser nigrománticos o hechiceros, transformándose a sí mismos en animales. Cuéntase que Pedro de Alvarado, luchando con el rey quiché Tucum Uman, que era un gran hechicero, vió cómo éste se cambiaba y volaba en forma de pájaro quetzal, dando órdenes a sus capitanes para continuar la lucha. Son muchos los relatos que existen al respecto; pero resumiendo, parece que la palabra nahual fué incorporada a las lenguas del sur de México y a Guatemala, probablemente por las migraciones aztecas que se internaron hasta Nicaragua.

La original aplicación de la palabra es la transformación de brujos; mas en la región del mediodía se encuentra con otro concepto básico americano, que es el de guardián animal, espíritu de la persona o totem, prevaleciendo con ambas acepciones indistintamente. Antonio de Herrera y Tordesilla, citado por George Foster, dice que esta creencia existía en 1530 en la provincia de Cerequín, y nos relata cómo hacían el pacto o alianza



Mujer tojolabal

(Fotografías del Instituto de Sociología)

los indios con los animales: El indio iba al río, a la colina, a la montaña o a un lugar oculto, invocaba los demonios por sus nombres, hablaba con los ríos, las rocas y las montañas y gritaba hacia afuera para obtener favores de sus ancestros. Siempre llevaba consigo un perro o un pollo al que sacrificaba. Se quedaba dormido, en sus sueños se despertaba y aparecía allí alguno de los animales antes dichos, él preguntaba qué le darían para su provecho, sal, cacao y otras cosas, en las que era próspero. Arrojaba sangre de su lengua, oídos y otras partes de su cuerpo y hacía el pacto con los animales, los cuales le decían: “Tal día irás a cazar y el primer pájaro que veas seré yo, y yo seré tu nahual y compañero por todo el tiempo”. Y de esta manera quedaba establecida la amistad entre el hombre y el animal, y cuando uno moría el otro también. Pensaban que el que no había tenido nahual no podía ser rico jamás.

Ya en posesión de su nahual adquiría grandes virtudes: fuerza extraordinaria que le permitía por las noches recorrer grandes distancias, robar animales y transportarlos con suma facilidad sobre sus espaldas. Si poseía un nahual fuerte, ya no tenía nada que temer de sus enemigos.

Para convertirse en el animal que le correspondía salía al patio de su casa, daba vueltas a su alrededor, ejecutaba un salto mortal, parábase de cabeza y quedaba inmediatamente transformado en tigre u otra fiera. El nahual era de hecho quien poseía fuerzas bastantes para cargar desde un cerdo hasta una res.

Cuando muere un hombre de nahual fuerte puede llover o que caiga norte y pegue el rayo en *ipstak* (veinte casas), que es donde habitan los nahuales fuertes. Es entonces llamado un brujo de más poder para que expulse del cuerpo de aquel moribundo el espíritu del animal en que se convertía en vida.

Como dato interesante y curioso, quiero consignar aquí los nombres y virtudes de algunos nahuales de la región de Oxchuc:

Pucu: pajarito que canta de la misma manera que se pronuncia su nombre: pú-cu... No come las almas, sólo les canta para anunciarles la muerte a las personas.

Shosh: Palomita que sí “come almas”.

Tentzun: Borrego muy temido en la región por ser gran “comedor de almas”.

Ataca a los individuos en los caminos.

Shavenvach: Toro que tiene las mismas características del Tentzun.

Caballo: Les sirve de montura a los brujos. El que lo encuentra en un camino, cae enfermo al día siguiente.

Cac: Nahual de fuego. No “come almas”, al contrario cuida de ellas.

BIBLIOGRAFIA

- PALACIOS, ENRIQUE JUAN. *En los confines de la Selva Lacandona*. Exploración en el Estado de Chiapas. Mayo-Agosto de 1926. Contribución al XXIII Congreso de Americanistas. Sria. de Educ. Púb. Talleres Gráficos de la Nación.
- FOSTER, GEORGE. *Dr. Nahualismo en México y en Guatemala*. Sobretiro de Acta Americana. Vol. II. Núms. 1 y 2. Enero-junio de 1944.
- BASAURI, CARLOS. *Tojolabales, Tzeltales y Mayas*. Breves apuntes sobre Antropología, Etnografía y Lingüística. Talleres Gráficos de la Nación. México, 1931, p. 53.
- LOMBARDO OTERO, ROSA MARÍA. *La Mujer Tzeltal*. México, D. F., 1944. Prol. del Prof. Alfonso Villarojas, pp. 68-69.
- WONDERLY, WILLIAMS. *Tlalocan*. Vol. II. 1946. No. 2. Textos en Zoque sobre el concepto del nahual. Investigación en Copainalá, Chis. III. “El hombre con nahual de tigre”, pp. 10 y 102.